

HOMILIA DE LA FIESTA DE NTRA. SRA. DE LOS SANTOS

Septiembre-2001

Mons. Joaquín López de Andújar

Obispo Auxiliar de Getafe

*** Un año más la ciudad de Móstoles celebra con gozo la fiesta de su Patrona Ntra. Sra. de los Santos.** Nos reunimos a los pies de esta imagen bendita que tantos sentimientos y recuerdos evoca en todos nosotros. Y, no sólo eso. Estoy seguro de que, para aquellos cuya fe esté adormecida, hoy y esta celebración puede ser una llamada de Dios que se nos acerca, en su Madre Santísima, para despertar esa fe. Es esta una situación que se da con bastante frecuencia: decimos que tenemos fe, que creemos en Jesucristo, que amamos a la Virgen; pero, después, ocurre que no cuidamos esa fe, nos abandonamos: olvidamos los sacramentos, que son las fuentes genuinas de la gracia, dejamos de participar asiduamente en la Eucaristía del domingo y van pasando los meses y quizás los años sin que nos acerquemos a la confesión, sacramento del perdón y la misericordia.

En esta fiesta de la Virgen, contemplando el rostro de María en esta imagen tan venerada y querida por todos, tenemos que sentir el deseo de dar, ya de una vez, el paso definitivo para encontrarnos con Cristo y orientar nuestra vida a la luz del Evangelio.

*** Hoy estamos todos verdaderamente conmocionados por el trágico y brutal atentado de Estados Unidos.** Nuestro recuerdo y nuestra oración queremos que sea, en primer lugar, para todas las víctimas y para sus familiares y amigos, que viven ahora momentos de gran sufrimiento y angustia. Y recordamos también a todas las víctimas del terrorismo en nuestro país, pidiendo al Señor y a su Santísima Madre que cese y desaparezca el terrorismo y todo germen de violencia y los terroristas, sus inductores, sus cómplices y todos los que de alguna manera los alaban o justifican, se conviertan, cambien su corazón y comprendan que el camino de la violencia sólo conduce al desastre y nunca será camino para arreglar ningún conflicto o problema.

*** Con las palabras de la salve decimos: "Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre".** Además de esos sucesos trágicos, son también muchas las cosas que nos preocupan y que queremos poner ante la mirada de la Virgen:

1.- **Nos preocupa mucho una situación cultural**, aparentemente aceptada por todos e incluso propiciada y fomentada por los medios de comunicación y por los poderes públicos en la que:

- La búsqueda del bienestar, de la abundancia, del placer y del éxito se presenta como un estado de vida normal e inmediato al que ningún otro valor se puede anteponer.
- Una situación en la que se exalta un falso concepto de la libertad, entendida como "un hacer lo que me apetece" sin ninguna limitación y que se propone como valor supremo, en función del cual se zanján todas las cuestiones.
- Una situación en la que la Religión, la moral católica y la pertenencia a la Iglesia aparecen para algunos como contrarias a la libertad y a la felicidad del hombre y en la que, sin ningún escrúpulo, aprovechando medias verdades sacadas de contexto, se lanzan contra la Iglesia gravísimas calumnias incluso en las portadas de grandes periódicos.
- Una situación en la que la tolerancia se toma no como el respeto obligado a la conciencia y a las convicciones ajenas, sino como la indiferencia relativista que cuestiona y quita valor a todo asomo de convicción personal o colectiva.

2.- Y, en este contexto cultural, **nos preocupa especialmente la familia**. Nuestras familias. La familia, dicen las encuestas, es la institución más valorada por los españoles Y sin embargo, se da la asombrosa paradoja de que es la institución más rechazada en su aceptación pública, llegando a considerar normales situaciones que destruyen la familia como es la infidelidad, la falta de generosidad en la entrega, la falta de estabilidad, las llamadas parejas de hecho, la mentalidad antinatalista y, en general, la no aceptación de compromisos definitivos y de valores permanentes y absolutos.

En el tema de la familia nos jugamos mucho. La felicidad de las personas depende en gran medida de su situación familiar. Si la familia va bien la persona crece y madura y es feliz. Si la familia va mal, aunque uno

tenga de todo, al final termina siendo muy desgraciado. El amor de la familia no lo puede sustituir nadie. Por eso no podemos ser frívolos a la hora de hablar de la familia y sobre todo a la hora de educar a los jóvenes. No podemos andar con ambigüedades. No podemos equiparar a la familia lo que no es familia, ni llamar natural a lo que no es natural, ni podemos aceptar pasivamente una cultura permisiva en la que todo vale y en la que han desaparecido los valores morales y ya no hay restricción para nada.

*** "Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos y muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre".** María nos muestra a Jesús y nos dice lo mismo que dijo a los sirvientes de las bodas de Caná: "haced lo que Él os diga". Tenemos que escuchar a Jesús. Él es el verdadero maestro. Él es el que nos revela el auténtico rostro del hombre. Nos revela la verdad del hombre: lo que es y lo que está llamado a ser. Nos revela su dignidad y su verdadera vocación. El hombre, todo hombre, desde que es concebido, es criatura de Dios, hijo de Dios, nacido del amor de Dios y su vocación es alcanzar en Cristo la plenitud de la felicidad y del amor. Por eso todo hombre es merecedor del mayor respeto y su dignidad es inviolable y nadie puede convertirse , en manos de otro, en un instrumento o en una cosa. Creer en Cristo, seguir a Cristo, es esforzarse en la familia y en la sociedad, en el ámbito privado y en el público por construir un mundo en el que resplandezca la dignidad del hombre. Y, en este camino, la Iglesia tiene una gran misión. La Iglesia no tiene ninguna pretensión de poder o de grandeza humana. La Iglesia sólo pide que se le deje servir al hombre. Y de hecho, así lo está haciendo, de manera humilde y callada, en las Parroquias y comunidades cristianas, sirviendo a la sociedad, humanizando las relaciones, educando a los niños, acompañando y orientando a los jóvenes y estando muy cerca de los matrimonios y las familias ayudándoles en su vocación de santuario de la vida y esperanza de la sociedad.

*** Que la Virgen Santísima nos proteja y ayude.** Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesa de N.S. Jesucristo. AMEN